



Año III. Castellón 1.º de Noviembre de 1883 Núm. 69

**SUMARIO.** La formalidad, por *Eusebio Blasco*.—SECCION CIENTIFICO-LITERARIA: El Consejo de familia, por *Fernando Gasset*.—A....., poesía, por *C. G.*—Los terremotos y los volcanes.—La conversión de un escéptico, por *José Fola Iguibide*.—La envidia de los provincianos, por *Luis Rodríguez Seoane*.—Las horas, poesía, por *G. S.*—La electricidad en casa.—La ciencia y la industria, por *L. Caballero*.—Los caracteres vidriosos, por *Urbano González Serrano*.—El pan, historia.—SECCION DE AGRICULTURA: Congreso anti-filoxérico en Logroño.—Bibliografía.—Crónica de la quincena.—SECCION OFICIAL, administrativa y de consultas.—SECCION COMERCIAL.—Cubiertas, anuncios.

## LA FORMALIDAD

**S**e habla tanto de la formalidad y es palabra tan manoseada, que á fuer de buen español voy á protestar de este abuso.

Obsérvese que en España, en Madrid sobre todo, la mayoría de las gentes cambian de opinión á cada paso, compra y no paga, habla mal del prójimo, vá tarde á todos los espectáculos, toma en serio todas las noticias falsas, saluda al petardista, celebra á la cortesana, aplaude al cómico peor, juega á la lotería, se levanta á las once, se acuesta á las tres, baila en cuaresma, vá al teatro de luto, reniega del país, viaja de valde, y lee *La Correspondencia*.

¿Es esto formal?

Conozco á un hombre que vive de la usura, desea la muerte á su padre porque le ha de dejar millones, mantiene dos queridas, juega con trampas, es traidor á su partido, niega su firma y le hace el amor á la criada. Pero este caballero es muy serio, usa gafas de oro, se levanta temprano, lleva á todas partes del brazo á su pobre mujer, que en público no ha de contar lo que está pasando con ese gran bribón, y mi hombre, que no ha

faltado á ninguna cita ni ha tardado nunca dos días en pagar al casero, pasa por formal y merece la consideración de las gentes.

En cambio, mi amigo Sebastián, que anda tarareando y se ríe de la política, y no se acuerda de que le esperan á comer en casa de Fulana, y deja todas las novias en cuanto se entera de que no son tan formales como hay que exigir á la mujer propia, es un botarate, según opinión general, á pesar de que trabaja ocho horas al día, es el sostén de su anciana madre y se quedó cojo en un duelo por defender á un amigo ausente.

Me sucede con los hombres serios contemporáneos, lo que con esos cuadros antiguos casi negros por la fuerza del tiempo: Deben ser muy buenos, pero yo no veo en ellos mas que humo.

Canta el poeta la patria, la libertad, la gloria, el amor, las grandes pasiones humanas y apenas se le oye. Habla el político de oficio de todas estas cosas, perora, declama, vocifera, asegura que el patriotismo mueve su corazón y sus labios, y el vulgo inocente le lleva de la mano á la dirección, á la subsecretaría, al ministerio, á la embajada, es decir, al coche, al palco, al hotel, á la fortuna. El poeta entretanto vive en los países imaginarios, feliz con una mirada, con un beso, con una copa de Champagne, con cualquier tontería que no conduce á nada.

en su defecto  
olecidos en los  
icipal.

Setiembre id.

22 de Octubre  
Marzo de 1852  
as hijas de los  
beneficio, y que  
n, bienes ú otra

Setiembre id.

ial

OS  
os, el 15 de  
sta capital.

VALOR  
de la  
unidad en

Ptas.	Cs.
21	83
15	06
15	06
42	17
37	65
33	13
33	13
5	58
10	65
42	55
38	19
31	64
9	21
15	52
1	88
1	75
2	40
2	50
"	97
"	08
"	"
"	95
"	80
"	45

isfecho el im-  
Estas son las

Puede ser que tenga más entendimiento que el otro; pero no es una persona formal, su profesión no consta en los padrones municipales. La formalidad tiene otras manifestaciones..... y otros resultados.

Y, sin embargo, hay un error en esto de juzgar por la exterioridad de las cosas; y á veces el que parece más ligero es el que decide de las cosas más graves. En una noche de insomnio alegre se han escrito á veces las grandes obras de la humanidad, los dramas inmortales, las perdurables melodías. Hay quien puede faltar á una palabra y revolver el mundo con otra. En cambio sé de muchos asnos exactos y de no pocos imbéciles muy serios.

Observad las grandes fortunas. En otros países se hacen á fuerza de paciencia y trabajo. Aquí se hacen de repente y en broma. Oís que un hombre fundó antaño un garito sin una peseta, os reís de él y de su profesión y acabais por saludarle todos los días, sabiendo que tiene medio millón de renta.

Un emprendedor toma un teatro sin un real, lo debe todo, no cuenta con nada; dudais de él, pero acudís á abonaros; asegurais que no podrá salir adelante; este hombre llega á la representación mil con todo Madrid en torno suyo y habiendo cumplido todas sus obligaciones. Yo no conozco ningún hombre formal que haya hecho otro tanto. ¿Qué falta hace, pues, la formalidad donde resultan estas cosas?

Los españoles hemos tomado en serio:

Los toros.

Los bufos.

El cantón.

El espiritismo.

Las elecciones.

¿Quién hay que después de esto se atreva á hablarme de formalidad..... formalmente?

Lo que sucede es que la mayor parte de los hombres salen á la calle moralmente pintados. Las mujeres usan polvos de arroz, colorete, agua de Barcelona; los hombres usan frases huéscas, agua de adulación, polvos de hipocresía, todo lo que disimula las arrugas del corazón que pretenden llevar en la mano; pero es muy frecuente confundir la hipocresía con la respetabilidad, porque, como decía el inventor del aceite de bellotas, hay viles falsificadores.

¿Queréis pasar por hombres formales?

Hé aquí el programa:

Levantarse temprano.

No dejar sin contestar ninguna carta.

Visita hecha visita pagada.

Echarlas de religioso y de católico aunque no se vaya á misa, ni se confiese, ni se comulgue, ni se sepa cuando es vigilia, ni se dé un cuarto á los pobres.

Hablar en serio de nuestros hombres, de nuestras ideas, de nuestro partido, y hacer lo que convenga.

Pagar puntualmente las cuentas de diez duros aunque se deban diez millones.

Suscribirse á los periódicos de orden.

Desollar al prójimo con frase cariñosa.—Ejemplo: ¡Qué lástima que Fulano siendo tan bueno sea tan des-

graciado en la vida doméstica! (Los que no son formales dicen esto de otra manera).

Al teatro con la señora; al paseo con los niños; á misa con la suegra; y luego, robar lo que se pueda y promiscuar, y vengan penas.

Procurar que se caiga el pelo y la aprensión, para que la figura sea moral y materialmente respetable.

Arrimarse á los que mandan y decirles que serán eternos.

Acostarse á las doce.

De esta manera Madrid entero os llamará excelentes personas, buenos padres, buenos esposos, buenos ciudadanos. Y lo más que os puede suceder es que oigais algo parecido á esto, que en cierta ocasión decía un hombre de bien, cargado de familia en quien el buen humor suplía la falta de dinero.

Mi vecino es usurero, contrabandista, adúltero, jugador, borracho y libertino; pero ha logrado reunir veinte millones, dá de comer, paga puntual, presta al gobierno, así que todo el mundo asegura que es un hombre formal. Yo, señores, soy un perdido porque le debo quince duros al sastre.

Eusebio Blasco.



## Sección Científico-Literaria

### EL CONSEJO DE FAMILIA

Los que (afortunada ó desgraciadamente) tenemos que dedicar por necesidad la principal suma de nuestra actividad al ejercicio de la abogacía, podemos, con mayor copia de datos que otros, formar una idea aproximada de los dramas que se desarrollan en el seno de las familias y sus funestos desenlaces.

Basada la familia en el matrimonio, que es como la piedra angular sobre que ha de levantarse, es necesario que marido y mujer, sin perder sus diversas cualidades y los medios adecuados (carácter, bienes de fortuna, libre desenvolvimiento en su esfera) á aquellas, se fundan en una unidad inquebrantable en todo lo que al fin común concierna. Sin esta base, la familia sería cual castillo de naipes que caería al primer soplo del viento de la adversidad.

Mas hay veces que formada aquella unidad se deshace, ya por accidentes de la vida de los cónyuges en los que los menores detalles crecen, aumentan y toman en el trascurso de la historia colosales proporciones, como la bola de nieve aumenta al rodar si encuentra dispuesto

para ello el terreno (desgracia) por las familias de los ternos que no es pero que no es en el matrimonio.

Completan la familia viceversa y de esto natural perverso (cuenta) por la manera modo como debe hechos acaecidos lugar á la frialdad más tarde.

Ilusión fuera que bre en este primer y en el que se recorda más nobles sentimientos del espíritu; su realización tan sublimos en nuestra ingenuidad.

Pero dando cada duce á aquel ideal evitar el mal, ya los efectos.

Para uno y otro la religión, la instrucción pero á más y en los medios que, si men resultados más exactos (nada más que á siendo por su carácter del círculo de las l

Entre estos med milia. (1)

De diversa forma en que con los nom constitúan una un maban distintos gr todos los que proce de sus propios asun gocios y se goberna tuvieran ingerencia por encima de ella

Surgieron más ta imperios y luego la fué perdiendo sus seno de la sociedad estrechos.

En nuestras anti

(1) No es mi ánimo con gran acopio de raza esta institución la atención interés la opinión pública, y puedan así las referencias con júbilo.

para ello el terreno, ya (y así ocurre muchas veces por desgracia) por las ingerencias en sus asuntos propios de las familias de los cónyuges, ó por hechos puramente externos que no es posible evitar en gran número de casos, pero que no por ello dejan de producir fatales consecuencias en el matrimonio.

Completan la familia las relaciones de padres á hijos y viceversa y de estos entre sí, desnaturalizadas, bien por el natural perverso de alguno de ellos, ya (y es lo más frecuente) por la mala educación, falta de conocimiento del modo como deben conducirse y errónea inteligencia de hechos acaecidos que se consideran como agravios y dan lugar á la frialdad de relaciones primero, al rompimiento más tarde.

Ilusión fuera querer evitar los males que azotan al hombre en este primer círculo social en que desarrolla su vida y en el que se reconcentran (ó debían reconcentrarse) los más nobles sentimientos del alma y los más puros gozos del espíritu; su natural finito é imperfecto imposibilita realizar tan sublime ideal que incompletamente concebimos en nuestra ingénita tendencia á lo infinito y perfecto.

Pero dando cada día un paso en la senda que nos conduce á aquel ideal, debemos procurar, ora el modo de evitar el mal, ya los remedios para aminorar sus fatales efectos.

Para uno y otro tenemos en primer término la moral, la religión, la instrucción y educación en todas sus fases; pero á más y en segundo término se nos presentan otros medios que, si menos importantes, son más tangibles, de resultados más externos, y que en general vienen á suplir (nada más que á suplir) los vacíos que los otros dejan, siendo por su carácter los que caen más de lleno dentro del círculo de las leyes, de la coacción.

•••

Entre estos medios puede contarse *El Consejo de Familia*. (1)

De diversa forma la familia en los tiempos antiguos en que con los nombres de *Gens, Patria, Curia* y *Tribu* constituían una unidad (si bien dentro de ella se formaban distintos grupos), bajo la autoridad de un jefe, todos los que procedían de un tronco común, se ocupaba de sus propios asuntos, se daba sus leyes, fallaba sus negocios y se gobernaba sin que en sus peculiares asuntos tuvieran ingerencia los grupos que más ó menos tarde y por encima de ella (como la *Ciudad*) aparecieron.

Surgieron más tarde, en el trascurso de la historia, los imperios y luego las nacionalidades, la antigua familia fué perdiendo sus antiguos moldes, disolviéndose en el seno de la sociedad y quedando reducida á límites más estrechos.

En nuestras antiguas leyes se conservan restos del

(1) No es mi ánimo escribir un artículo eminentemente científico con gran acopio de razones y datos, sino únicamente llamar hacia esta institución la atención, para ir formando en asuntos de tan vital interés la opinión pública de que tan necesitada se encuentra España, y puedan así las reformas iniciarse por todos y aceptarse después con júbilo.

Consejo de Familia. Reducida esta á padres é hijos reclamaban el apoyo del Consejo (formado por los parientes inmediatos de los cónyuges) en varios casos. La invasión del romanismo las abolió poco á poco, sustituyendo la intervención de los parientes por la de la autoridad.

No hace mucho presenciábamos el triste espectáculo del hijo que apelaba al capitán general ó al gobernador de la negativa del padre para contraer matrimonio; aun hoy nuestro corazón se parte al ver á individuos relacionados por indisolubles lazos acudir al juez en demanda de justicia, para restablecer el derecho violado.

El señor Moyano al presentar su proposición sobre disenso paterno para el matrimonio, (que fué elevada á ley el 20 de Julio de 1862, sin que á pesar del tiempo transcurrido haya sido modificada, antes por el contrario habiendo sido respetada por legisladores de ideas tan opuestas como los que dictaron la del matrimonio civil) dió un gran paso en este sentido, supo interpretar fielmente el sentimiento nacional que no podía ver las ingerencias de la autoridad en el seno de la familia, dió la norma sobre la que debía trazarse una importante rama de nuestra legislación civil; pero dictada para un fin especial debía ser por necesidad incompleta bajo el aspecto de que tratamos.

El Consejo de Familia debía extender su esfera de acción á gran número de asuntos, ya con el carácter de juez, ya con el de acusador. A él debe pertenecer, como hoy pertenece, dar el consentimiento para contraer matrimonio cuando los padres faltan; á él debía incumbir conocer sobre todos los asuntos de familia, procurando la avenencia y llegando á pronunciar una fórmula conciliatoria que las partes deberían aprobar ó rechazar antes de comenzar un litigio, ya se tratara del estado civil de alguno de sus hijos, de las reclamaciones de bienes, de las particiones de herencias ó ofensas entre los parientes, suprimiendo el acto de conciliación, que si inútil en la mayor parte de los casos, es completamente ineficaz tratándose de personas unidas por estrechos lazos cuando se celebra ante un juez extraño á sus asuntos; el Consejo debía conocer en las declaraciones de mayoría de edad cuando faltan los padres, derogando esa absurda legislación que mide á todos con la misma talla; él debía dictar medidas para evitar los divorcios y las separaciones de la familia; debía, por último y en general, intervenir en todas aquellas cuestiones de familia que amenazaran causar disturbios y romper su armonía, marcando las reglas á que deberían sujetar su conducta los interesados, siendo siempre el conciliador de voluntades, el encargado de deshacer agravios.

¿Cuál debía ser para ello su organización? No nos permite la índole de la REVISTA determinarla; sí diremos que debe ser sencilla, con intervención de los parientes de las dos líneas de los que litigan, excluyendo á los que se encuentran á largas distancias, de modo que con facilidad pueda reunirse.

Ideas son estas expuestas á la ligera, que desearía ver desarrolladas, determinando sus aplicaciones prácticas, pues creo firmemente que esta institución debía contribuir

en gran manera á realizar el ideal y evitar los males que en la primera parte de este artículo hemos señalado.

Fernando Gasset.

A.....

A los ojos del mundo, en apariencia, pasarás por mi lado indiferente, sin que tiña el rubor tu faz hermosa ni se anuble tu blanca y tersa frente.

Pero yo que no olvido, aunque perdono, que el rigor sufro de tu fingimiento, sé que mi solo recuerdo ha de causarte un merecido y atroz remordimiento.

C. G.

## LOS TERREMOTOS Y LOS VOLCANES

**N**ADA de cierto se sabe acerca de las causas originarias de lo que llamamos terremoto, por más que hayan expuesto los sabios diferentes teorías más ó menos aceptables, ya que en todas ellas se notan vacíos ó puntos por los que puedan ser atacadas y verse por consiguiente su poca solidez.

El sabio Perrey ha hecho observar que desde 1751 son los terremotos más frecuentes, cuando la luna se halla en la posición de las sizigias que en las cuadraturas. Se nota que desde 1843 á 1872, ha habido 17.249 terremotos, resultando haber ocurrido 9.051 durante las sizigias ó sean 427 más que en el segundo caso de las cuadraturas. Se dice también que los terremotos se verifican con más frecuencia en la época en que la luna se halla en su perigeo ó cerca que cuando lo está en el apogeo, y se aduce asimismo el dato de que de 3.818 casos, quedó una ventaja de 140 á favor de la época del perigeo.

Se cree que la influencia de la atracción sobre la pirósfera, produce en ella grandes mareas, resultando de aquí que las olas que se forman, ejerciendo presión sobre la corteza terrestre, la conmueven, dando lugar á los temblores de tierra, ó la rompen si no se resiste bastante y tiene su salida formando volcanes.

El sabio Cordier atribuye todas las manifestaciones volcánicas al enfriamiento de la costra sólida y á la consiguiente presión que la masa pastosa ígnea sufre.

Dufrenoy y Elie de Beaumont, partiendo del origen ígneo, enfriamiento terrestre consiguiente y presión enorme de la capa exterior sobre la masa interna, explican el

volcanismo dando por supuesto que muchas sustancias gaseosas ó líquidas deben existir en el interior del globo en estado sólido, lo cual debe determinar una tensión extraordinaria hasta que encuentran un punto en que la presión que experimentan disminuye más ó menos prontamente, en cuyo caso, adquiriendo su estado primitivo, determina, según la rapidez del tránsito, los terremotos levantamientos y erupciones.

Por no ser pesado, omitiré las teorías de Martha Beker, la teoría geoquímica y la del doctor Vecian, así como otras muchas, todas muy respetables por el nombre de sus autores, pero que por otra parte no hay avenencia entre todos, quedando la explicación de estos fenómenos á la libre elección de una teoría de las citadas, pero no por ello más verdadera ni más segura que las demás.

Bien estudiados los fundamentos en que cada autor apoya su aserto, parece difícil que no se confunda uno, puesto que alguna hay que es absolutamente contraria á otra, como por ejemplo la geo-química, que es una idea nueva desde el principio al fin, y que hace caso omiso de el fuego central, idea que tenemos tan arraigada desde antiguo.

Todas estas teorías me han hecho pensar alguna vez en el origen ó causa de los terremotos y volcanes, buscando en mi imaginación una que me fuera más aceptable y que me explicase de una manera sencilla el por qué de tales fenómenos, puesto que no me he atrevido á aceptar alguna, por mi falta de fé en esta materia, en que hay tantas opiniones.

Después de todo, no creo tampoco de difícil resolución este problema, fundándolo en principios que están al alcance de todos y admitidos como verdades en la ciencia.

El globo que habitamos gira sobre sí mismo, dando una vuelta completa en el breve tiempo de veinte y tres horas cincuenta y seis minutos, que es girar con gran velocidad si se considera que la circunferencia del mismo medida por el ecuador nos dá sobre 7.200 leguas.

Es admitida por casi todos los autores la teoría de que en el interior de la tierra existe lo que llamamos fuego central, ó sea una masa en estado de mayor ó menor fusión. Esto está apoyado por todos al explicar la formación de nuestro globo. Podrán diferir algunos después de admitido el foco central de que si el terreno primitivo ó la primera corteza interior de la tierra está ó no constituida por el granito, pero en lo principal están todos acordes.

Dados estos antecedentes, necesarios para la explicación que yo doy á los fenómenos de que me ocupo, voy á esplanar mi teoría.

Sentado que el mundo gira con tanta velocidad, y dado el caso de que en su interior se contienen sustancias en estado de fusión ó pastosidad, hay que convenir en que con el movimiento de rotación, la masa fundida que se contiene en el interior de la tierra formando un inmenso mar de fuego líquido, debe agitarse precisamente al impulso que la rotación le imprime ó sea la fuerza centrífuga, levantando una oleada más ó menos alta en los puntos más distantes del eje del movimiento ó sea en la línea que coincide con el ecuador.

Hay una primera causa este mar de otra que está más de sustancias que forman en la superficie dejar grandes vacíos siguientes á la fusión las mantiene pegadas el fuego en esos masas do puede penetrar la fície de la tierra cada

Cada vez penetra vá prolongando su do esas masas de los geólogos.

Sucede á menudo sa, choca con una interna, y á tan temblor de tierra punto correspondiente por la humanidad firme, y esto cuando formación de todas sustancias ó accidentes

La ola, pues, ha ocasionado el terremoto el movimiento que establecido un movimiento fuego penetra por la fusión en parte facilitado por su centrifuga que obrantancias, reduciendo óxidos, y formando foseando todo lo ducto por donde c

Sin embargo, no alcanza la superficie que le conocemos las sustancias que en el centro de la tierra, fuego viene como un camino largo, gastada mucha de y disminuida su capacidad; pero le que por la boca del volcán en lo último de su la de gases, escoria

Haré notar de que fuego á través de largas distancias extra, porque cierta pesar de ser mucha

En 1880, en México que se corrieron á

(1) Con relación á den durar miles de años

Hay una primera película consolidada sobre que descansa este mar de fuego, pero pegada á esta capa existe otra que está más en contacto con el líquido, compuesta de sustancias que ya no funden, especie de escorias que forman en la superficie interna la bóveda y el piso, no sin dejar grandes vacíos que se originan por desplomes consiguientes á la fusión en muchos casos de la película que las mantiene pegados, cuyos vacíos están en contacto con el fuego en esos momentos (1) y por donde el fuego líquido puede penetrar, causando los efectos que en la superficie de la tierra causa una venita de agua.

Cada vez penetra más, y, como el movimiento no cesa, vá prolongando su recorrido hacia el exterior, produciendo esas masas de terrenos clasificados de eruptivos por los geólogos.

Sucede á menudo, que la ola de fuego que es inmensa, choca con una de las asperosidades de la superficie interna, y á tan terrible choque corresponde un pequeño temblor de tierra con la superficie exterior que á aquel punto corresponda; fenómeno que podrá ser apreciado por la humanidad en los puntos habitados en tierra firme, y esto cuando en aquel punto no existan en la formación de todo el espesor de la costra de la tierra, sustancias ó accidentes que lo amortigien ó desvíen.

La ola, pues, ha chocado con las asperosidades y ha ocasionado el terremoto ó no, según el caso; pero como el movimiento de la masa líquida no ha cesado, se ha establecido un movimiento diferente del ordinario; y el fuego penetra por aquellas inmensas grietas, produciendo la fusión en parte de sus paredes y abriéndose camino, facilitado por su acción, su estado líquido y la fuerza centrífuga que obra sobre ella; recorriendo grandes distancias, reduciendo á su paso al estado metálico muchos óxidos, y formando filones ó capas; y en fin, metamorfosando todo lo que existe á la inmediación del conducto por donde circula.

Sin embargo, no es esto todo; llega tiempo en que alcanza la superficie terrestre saliendo en la forma en que le conocemos en los volcanes. Pero se objetará que las sustancias que estos vomitan no parecen proceder del centro de la tierra, y es verdad; en mi sentir el líquido fuego viene como cansado de su expedición á través de un camino largo, tortuoso y lleno de accidentes; tiene gastada mucha de su fuerza en la mayoría de los casos, y disminuida su cantidad de materia que se ha esparrado; pero le queda la energía suficiente para lanzarse por la boca del volcán con las sustancias que encuentra en lo último de su viaje, ya en forma de vapores, ya en la de gases, escorias, agua, etc., etc.

Haré notar de paso, que esta teoría de la marcha del fuego á través del espesor de la costra terrestre y en largas distancias está probada; y claramente se demuestra, porque ciertas comunicaciones quedan abiertas á pesar de ser mucha su longitud.

En 1880, en Manila, ocurrieron grandes terremotos que se corrieron á Smirna y después á la isla de Schio.

(1) Con relación á la existencia del globo, estos momentos pueden durar miles de años.

Cualquiera que tenga á la vista una carta de Asia, puede convencerse de lo distantes que están estos tres puntos.

Recientemente, y de una manera más precipitada, se ha repetido este viaje por el interior de la costra terrestre habiéndose manifestado temblores y terremotos en los mismos puntos que en 1880, ocasionando innumerables desgracias. Escribiendo esto, he leído en los periódicos que se han manifestado también temblores en Murcia y Andalucía, cuyos fenómenos, en mi sentir, no son otra cosa que prolongaciones ramificadas del viaje últimamente citado.

Mucho más largo debiera ser en la explicación de la teoría que sustento, pero la he reducido á propósito, no descendiendo á ciertos detalles fáciles de adivinar, á poco que se reflexione, por no ser pesado y crearlos de todo punto innecesarios al objeto.

No pretendo que mi teoría prevalezca ni tal es mi intención, que fuera vana: sólo en su exposición me guía el interés por la ciencia y el deseo de que se llegue á establecer la verdad sobre sólidas bases científicas.

V.—CCCLIII. MDCCCLCCIII.

## LA CONVERSIÓN DE UN ESCÉPTICO

*Dedicado á mi querido amigo don Fernando Gasset*

Un escéptico, un día,  
¿será cierto que hay Dios? se preguntaba;  
y abismado en sus dudas, no advertía  
que con pasos inciertos  
á la mansión augusta se acercaba  
donde en eterna paz yacen los muertos.

Ya la tarde espiraba  
tranquila y silenciosa,  
con ese singular recogimiento  
de doncella medrosa  
abismada en un triste pensamiento.

—No hay más allá, el escéptico decía  
en muda discusión consigo mismo.  
Caen las almas en la tumba fría  
como granos de arena en un abismo;  
todo acaba en el mundo  
y del ser al no ser es en la vida  
la postrera señal de despedida  
el último estertor del moribundo.  
Súbito se halló frente por frente  
de la puerta fatal que acceso daba  
al triste y solitario cementerio,  
y con asombro, al verse de repente,

cuando menos pensaba,  
 en la mansión del fúnebre misterio,  
 dudó por un instante  
 si se volvía ó no; mas al imperio  
 de un misterioso afán siguió adelante.

En medio de una sala vió un difunto  
 en un largo ataud amortajado  
 como á seguir, brindándole, el asunto  
 de la vida y la muerte comenzado;  
 paróse junto á él con la mirada  
 midiéndole tranquilo:  
 —¡Hete aquí lo que somos: ¡Polvo! Nada!  
 Exclamó para sí. Nadie ata el hilo  
 cortado de la vida, ni es siquiera  
 de un más allá, posible la quimera.

En esto, por efecto inusitado,  
 vió que el yerto cadáver se movía  
 y que inclinaba la cabeza á un lado.....  
 y á pesar de su gran filosofía  
 como un simple mortal quedó aterrado.  
 —No hay efecto sin causa, se decía,  
 para huir del espanto  
 que se había filtrado por su alma  
 y gracias que el difunto volvió en tanto  
 á su tétrica calma.  
 —Habrás sido ilusión de los sentidos;  
 do no hay fuerza no existe movimiento,  
 y sin calor ni sangre no hay latidos.  
 Y en este pensamiento,  
 por miedo de apartarse del difunto  
 mirándole, siguió, punto por punto.

Mas no era ilusión ni fantasía:  
 ó el *cadáver* aquel estaba *vivo*  
 en su ataud cautivo,  
 ó algún alma invisible le movía,  
 porque volvió la cara de soslayo  
 cual queriendo sin vida  
 salir de su fatídico desmayo  
 y hablar al imprudente  
 que con mirada atenta y sorprendida,  
 le miraba pasmado, frente á frente.  
 Entonces el terror supersticioso,  
 ese buitres feroz de negras alas,  
 del alma del escéptico hizo presa  
 y nuestro hombre voló de aquellas salas  
 con más pavor y priesa  
 que un alma por los diablos perseguida,  
 ya creyendo con fé en apariciones  
 en milagros y en Dios y en la otra vida  
 contra todas sus sabias reflexiones.

Y ¡oh! incomprensible inteligencia humana,  
 cuanto más presumida

más insegura, deficiente y vana!  
 Lo que nunca allanar en cien porfías  
 á sabios y filósofos fué dado  
 con leyes y teorías  
 del orbe todo, lo allanó en un punto  
 un ratón trasnochado  
 oculto entre las ropas de un difunto.

José Fola Iguibide.

### LA ENVIDIA DE LOS PROVINCIANOS

**S**i descontamos el medio millón de habitantes que próximamente tiene Madrid, bien podemos suponer que la mitad del resto de los españoles, ó sean más de ocho millones de provincianos, sueñan con la capital de España, ó quisieran formar parte del privilegiado número que habita en la villa del oso y del modroño. Y decimos que la mitad de los españoles sueña con Madrid, porque la otra mitad trabaja, es decir, no le queda tiempo para soñar.

Con Madrid sueña todo el que está tentado de la manía de salvar nuestro desgraciado país, y tomando voluntariamente sobre sus hombros la pesada cruz de la política sigue como de estación en estación empezando por ser alcalde de barrio, concejal después, alcalde más tarde; hasta que llegando á ser diputado provincial termina su *vía-crucis* presentándose en las primeras elecciones generales candidato ministerial á la diputación á cortes.

Más de una vez el orden se invierte y del fértil vivero de las juntas revolucionarias ó de la fecunda semilla del caciquismo rural, brota, como por generaciones alternantes, ese ilustre pléyade de nuestros hombres públicos.

Investido ya del noble cargo de legislador, sólo Madrid puede prestar ancho campo á las aspiraciones de este feliz provinciano. Para él, entonces, no son sus contemporáneos, amigos de la infancia y conocidos más que sus lectores, y el pueblo en que nació y en donde había pasado casi todos los años de su vida no merece para él otra calificación que la de *el país*.

Bien es cierto que desde el momento que eleva á todos sus representados á la categoría de sus electores, sabe que con tres ó cuatro credenciales que entre ellos distribuya, con una encomienda de Isabel la Católica con que sea agraciado el alcalde y una carretera, que partiendo desde la casa del diputado vaya á parar á la villa más próxima al distrito, son hartos títulos para conquistar el agradecimiento de sus electores. Seguirá, sí, el país pagando la misma contribución; seguirán cegadas las fuentes de producción por falta de vías de comunicaciones que sirvan para sostener el tráfico y el comercio; seguirá desatendido el pago de las dotaciones escasísimas de los hambrientos maestros de escuela; seguirán la

administración p  
 de la inmoralid  
 darse un distric  
 por un diputac  
 grano de anís q  
 reuniones de la  
 se codee con los  
 más que cuando  
 por ambas puer  
 por el timbre el  
 ¿Y para qué l  
 ser orador, si en  
 de alforja que p  
 tró un día al ter  
 dos habían aba  
 taquígrafos dor  
 zados por el let

Con que el m  
 envía de vez en  
 reales á su distri  
 no le trate como  
 gan ya á costear  
 como regrese al  
 fatigas parlamen

¿Qué extraño,  
 emulen esas con

ruidosas glorias!  
 Pero si no co  
 provincias se cre  
 tica, en cambio  
 veintiún años q  
 rimas de los  
 por las tardes á  
 y que lleva por t  
 anhele con vivas  
 solo salto en Ma

Y al fin llega  
 en que, con ilusi  
 que en sus bolsi  
 ó de teatro en te  
 das, le prodigan  
 tanto contribuyó  
*pendencia de E*  
 otro periódico d  
 to verá la luz p  
 título de *Gritos*  
*inspirado* ó el *d*  
 que esperan con

Y cuando el l  
 de ver que los a  
 tales *gritos* y que  
 pobre autor vien  
 de la edición de

Todavía qued  
 de su drama.

Merced á una  
 para uno de los  
 algunas noches  
 haciéndole la cor

administración provincial y local corroidas por la caries de la inmoralidad; pero por hartos recompensado debe darse un distrito que tenga el honor de ser representado por un diputado ministerial. No es seguramente un grano de anís que nuestro padre de la patria asista á las reuniones de la presidencia del Consejo de ministros, y se codee con los oradores más eminentes, siquiera no sea más que cuando todos los diputados penetran de pronto por ambas puertas del salón de sesiones al ser llamados por el timbre eléctrico de la presidencia.

¿Y para qué ha de afanarse nuestro buen diputado en ser orador, si en su primero y al pronunciar el discurso de alforja que previamente llevara estudiado, se encontró un día al terminarlo con que todos los demás diputados habían abandonado el salón, y hasta los mismos taquígrafos dormían profundamente y como cloroformizados por el letárgico fluido de su elocuencia?

Con que el ministerio vea que vota y se sepa que envía de vez en cuando alguna credencial de cinco mil reales á su distrito, le basta y le sobra para que el gobierno le trate como él se merece y sus electores se dispongan ya á costearle por suscripción una serenata tan pronto como regrese al país para descansar de tantas glorias y fatigas parlamentarias.

¿Qué extraño, pues, que haya tantos provincianos que emulen esas conquistas y vivan como envidiosos de tan ruidosas glorias?

Pero si no comprendemos el afán de tantos como en provincias se creen llamados á intervenir en la alta política, en cambio es más natural que ese jovencito de veintitún años que escribe doloras *campoamorianas*, ó rimas de versos asonantados como los de Becquer y lee por las tardes á sus amigos un drama del género realista y que lleva por título *La tierra, el espacio y las nebulosas*, anhele con vivas ansias plantarse, si fuera posible, de un solo salto en Madrid.

Y al fin llega para nuestro inspirado vate el día feliz en que, con ilusiones más doradas que el acuñado metal que en sus bolsillos lleva, anda de redacción en redacción ó de teatro en teatro llamando á puertas que, si no cerradas, le prodigan cuando más alguno de esos epítetos que tanto contribuyó á vulgarizar en nuestro país la *Correspondencia de España*. Al fin consigue que algún que otro periódico de la corte anuncie un día que «muy pronto verá la luz pública un tomo de poesías que con el título de *Gritos impertinentes* acaba de coleccionar el inspirado ó el distinguido poeta don F.... de T...., libro que esperan con ansia los amantes de las bellas letras.»

Y cuando el libro sale á luz echa el poeta provinciano de ver que los amantes de las bellas letras no acuden á tales gritos y que no hay otras ansias que las que pasa el pobre autor viendo que ni un solo ejemplar se despacha de la edición de sus poesías.

Todavía queda á nuestro desengañado vate el recurso de su drama.

Merced á una recomendación que pudo proporcionarse para uno de los actores más principales, y tras de pasar algunas noches asistiendo en el teatro á su cuarto y haciéndole la corte, como el más humilde pretendiente al

ministro de la Gobernación, consigue que la producción se lea y hasta que el nuevo Talma, dándole una palmadita en el hombro, le diga al terminar la lectura: «Tengo el gusto de manifestar á usted que el drama queda *admitido*.»

Pero tras de los días que pasa soñando nuestro poeta, soñando con sus futuros triunfos escénicos, echa de ver que el tiempo corre, que los meses trascurren y que la representación del drama se aplaza para otra temporada, antes de la cual se contratará para la Habana la primera dama, irá á trabajar el galán joven á Barcelona, tendrá que ir á los baños de Panticosa el barba y á los baños de mar el resto de la campaña, que es punto menos que declararse en completa liquidación.

Aunque tarde, comprende entonces el autor del drama que una cosa es que éste se admita, y otra que se represente; siendo muchas las veces que las producciones son admitidas para no representarse en los teatros.

Aleccionado por tales desengaños, no le queda más recurso que transigir con su antiguo adversario el diputado de su distrito; y á título de algunos sonetos que le dirige en los periódicos de provincias, solicita de este y obtiene una plaza de escribiente en una Dirección. La firma mensual de la nómina es el único consuelo que puede hacerle menos sensible y duro haber trocado su *inspirada y distinguida* pñola el atractivo de los idilios y madrigales por el género tan anti-literario como prosaico de las minutas.

Así quedan para siempre encerradas entre el polvo de los expedientes tantas ilusiones de gloria y aquellas aspiraciones infinitas, en su pueblo natal no comprendidas, aunque sí envidiadas por todos los jóvenes de su edad y condiscípulos de la escuela.

Y no es solamente la carrera de los hombres públicos ó la de los literatos cortesanos la que cuenta en provincias con tan numerosos aspirantes.

A Madrid anhela concurrir el propietario y el rentista que viviendo en su país con cierto dssahogo, bajo el pretexto de dar mejor educación á su familia deja un día sus fincas en manos de procuradores poco escrupulosos. Con el afán entonces de frecuentar la buena sociedad, de asistir á las reuniones de buen tono, de abonarse, aunque sea por turno, al teatro real y de tener berlina alquilada, invierte en la corte mucho más que el producto de sus fincas y sus rentas.

Para subvenir á este *deficit* tiene que anticiparle su administrador los productos del año próximo, operación que á un rédito moderado se encarga de negociar con cualquiera usurero del país, que no es otro probablemente que el mismo administrador, aumentando de esta suerte el seis por ciento de administración con el veinte por ciento sobre las cantidades adelantadas del empréstito.

Por tan admitido procedimiento las mejores y más productivas fincas van pasando de manos del ausente propietario á extrañas manos, y más de una vez estas traslaciones de dominio convierten al administrador en gran contribuyente. De esta suerte y cediendo á la corriente de lujo y ostentación que le arrastra, consume en

pocos años lo que debiera ser patrimonio de sus hijos para volver arruinado y maltrecho á refugiarse con su familia en el último resto salvado de este naufragio de su fortuna.

Y mientras que tantos son los que viviendo en provincias anhelan ir á Madrid, en cambio más de uno que por fuerza allí reside, siente que aquel aire le oprime, que aquel tráfigo y ruido le marean, desean por momentos respirar un oxígeno no viciado por tantos centenares de miles de miles de pulmones; suspirando, en una palabra, por verse rodeado nuevamente de una naturaleza no alterada, de esa naturaleza á cuyo contacto se revive y que nunca como en la soledad prodiga sus misteriosos encantos á la par que sus bálsamos más satulíferos y regeneradores.

¿Y qué hay, con efecto, en Madrid, que pueda atraer y seducir á un espíritu superior, ni encantar un alma que á la satisfacción de sus más elevados goces y de sus más íntimos deleites se consagre?

Madrid carece de la refinada belleza de París, de la babilónica inmensidad de Londres y de la grandiosidad monumental de Roma.

Toledo, Granada, Burgos, Valladolid y Sevilla, empezaron en pasados siglos por disputar á Madrid sus títulos de corte y retener algunas joyas de su regia corona.

Por eso Madrid no tiene alcázares como los de Sevilla, de Toledo y de la Alhambra, ni catedrales como las de Burgos y Valladolid.

Para buscar algo que revele el esplendor y la grandeza de la corte de aquella España en cuyos vastos dominios no se ponía el sol, hay que salir de Madrid y admirar al pié del Guadarrama el Escorial, á las márgenes del Tajo Aranjuez, ó las deliciosas florestas de la Granja. No parece sino que Madrid es un gran lienzo donde no pudo el artista encontrar términos ni perspectiva para los grandes monumentos del arte.

Mucho antes de decirlo nosotros lo expresó con la pompa y galanura de su peculiar estilo el inimitable Pastor Díaz.

«Las descripciones de Madrid no son poéticas; falta á nuestra capital la inmensidad, el misterio, la larga distancia, la antigüedad y magnificencia que ni nombre de ciudad admite. Pueden hacerse casas con ladrillos; pero catedrales y libros, palacios y epopeyas..... ¡no! Al que describe escenas de Madrid no le queda más que la bóveda de su cielo y el corazón del hombre.»

Por eso no puede suministrar Madrid ningún valioso elemento de belleza á las artes ni á las bellas letras, á no tocar en lo convencional y en lo falso. Las vírgenes de Murillo, los apóstoles de Rivera y los paisajes de Villamil no fueron creados dentro de la luz, del color, ni bajo el ciclo de Madrid. Y hoy mismo echamos de ver que sus más distinguidos novelistas eligen como Valera y Alarcón los pintorescos pueblos de Andalucía para escenario de sus creaciones ó van como Pérez Galdós y Pereda en busca de los tipos, costumbres y lugares de las montañas de Santander; ó beben como Balaguer sus mejores inspiraciones en la abundosa fuente de la historia catalana.

Madrid, pues, sin carácter propio y sin acentuada personalidad, hace en las artes y en las letras lo que la antigua Roma con la religión, que aceptaba las teogonias y los ídolos de todos los pueblos que conquistaba. Y así como no sería difícil probar que en lo político vive Madrid de las provincias, también en el arte y en la literatura nada puede ostentar que no sea fruto, ya que no cosecha, del más caracterizado provincialismo.

Resulta, pues, que viniendo de Madrid hallamos bueno lo mismo que nos parece sin valor ó malo en las provincias.

A semejanza de los indígenas americanos en tiempo de la conquista, vemos con envidia las cuentas de vidrio cambiando por ellas el oro y las vírgenes riquezas que en provincias atesoramos.

Luis Rodríguez Seoane.

## L A S H O R A S

SONETO.

¿No ves girar las incansables horas  
en torno tuyo con siniestra danza?  
¡Ay! una se te lleva la esperanza  
sujeta entre sus alas voladoras.

Esta la juventud que muerta lloras,  
la que le sigue tu viril pujanza,  
aquella al cieno del realismo lanza  
los grandes ideales que atesoras.

Cada cual huye rica en tu despojo,  
por instantes el círculo se estrecha  
y al quebrantarlo tu valiente arrojo,

Ves la última hora que te acecha  
que clava el dardo donde pone el ojo,  
y queda al punto la visión deshécha.

G. S.

## L A E L E C T R I C I D A D E N C A S A



El alumbrado por medio de la electricidad progresa de día en día admirablemente. Todos los días leemos en los periódicos científicos noticias dándonos cuenta de sus adelantos y de haberse establecido en este ú otro punto. Muchas son las poblaciones que lo adoptan, y ya no sólo en poblaciones, sino en las grandes fábricas, en los comercios, en las casas particulares.

Increible parecen estas pestades atmosféricas griegas; la más terrible de los dioses, (que tan á menudo amansado de tal modo el pitalario albergue, vicios menudos y hacedor de criado ó el de encendido). ¿Quién diría á Víctor Hugo registra la novelesca de un día tan nefasto y fatal, un yanké, valiéndose del juego, le había de los rayos?

Donde se vé que los dioses de invención de la ciencia.

¿Quién diría á Julio Verne los rayos se espantarían los hombres asomaron al celeste retrocediendo la aguja de coser! Y las divinidades olímpicas es que los hombres rayos; sino que al parabrás una fábrica de rayos que el día en que hoy ya se emplea para nos por entre las praderas de dos mundos; persona que no nos para alumbrar nuestras combatir las enfermedades ó sondear el fondo: para señalar escenas terribles de abordaje de abismos: para dorar fundirlos.... en fin, y momentos con la electricidad posible.

La invención de los hombres tributarios en serlo todas las praderas. ¿Qué médico es este agente para fisiología y en la tierra puede sacarse?

Según los periódicos han apasionado tanto el objeto principal de sus trabajos el doctor Letame San Carlos el gabinete de la ciudad á los ramos de las aplicaciones en la pila de la resistencia interior, y la energía útil, y de la energía de las pilas y de la el hospital de Santa

Increíble parece que la salvaje electricidad de las tempestades atmosféricas; el rayo de Júpiter, como decían los griegos; la más terrible manifestación de la ira de los dioses, (que tan á menudo se confundían con los simples mortales en los heroicos tiempos de la Grecia), se haya amansado de tal manera, que hoy le demos en casa hospitalario albergue, y le encarguemos una porción de servicios menudos y humildes, tales como el de avisar á un criado ó el de encender una lámpara de gas ó petróleo. ¿Quién diría á Vulcano (primer electricista práctico que registra la novelesca historia griega) que había de llegar un día tan nefasto para el Olimpo, en que un simple mortal, un yanqué, valiéndose de una cometa de papel, y como juego, le había de robar el secreto de la fabricación de los rayos?

Donde se vé que hasta los dioses necesitan los privilegios de invención como garantía contra los Franklín de la ciencia.

¿Quién diría á Júpiter que llegaría un día en que sus rayos se espantarían de una simple aguja de coser que los hombres asomaran por encima del tejado? ¡La cólera celeste retrocediendo ante una inmóvil y casi invisible aguja de coser! Y lo peor para aquellas desacreditadas divinidades olímpicas, lo más humillante para ellas, no es que los hombres del siglo XIX se burlen de sus rayos; sino que al paso que vamos, en cada población habrá una fábrica de rayos, ó de electricidad y tal vez llegue el día en que este temible agente sirva para todo. Hoy ya se emplea para mover las máquinas; para hablar por entre las profundidades del Océano, los habitantes de dos mundos; para hablar en secreto al oído de una persona que no nos oye respirar á diez leguas de distancia; para alumbrar nuestras calles y nuestras moradas; para combatir las enfermedades; para registrar el fondo de los mares ó sondear el cuerpo humano é iluminar sus cavidades; para señalar escollos al navegante; para evitar el horrible abordaje de los buques de noche y entre dos abismos; para dorar y platear; para extraer metales; para fundirlos.... en fin, ya hay quien piensa en cocer los alimentos con la electricidad, lo cual no tiene nada de imposible.

La invención del telégrafo eléctrico ha hecho á todos los hombres tributarios de la electricidad. No tardarán en serlo todas las profesiones é industrias por otros conceptos. ¿Qué médico celoso é ilustrado no quiere conocer este agente para obtener de él en la cirugía, en la fisiología y en la terapéutica, algo del mucho partido que puede sacarse?

Según los periódicos, muchos médicos extranjeros se han apasionado tanto de su estudio, que lo han hecho objeto principal de sus investigaciones. En Madrid el ilustrado doctor Letamendi ha organizado en el colegio de San Carlos el gabinete para las aplicaciones de la electricidad á los ramos de su profesión; ha introducido modificaciones en la pila de Daniell, con objeto de disminuir la resistencia interior, aumentando por tanto la intensidad y la energía útil, y de facilitar la construcción y el manejo de las pilas y de abaratar su coste. En Barcelona en el hospital de Santa Cruz, el doctor Barraquer estudia y

aplica con fruto para la ciencia y para la humanidad, los efectos del agente eléctrico en sus diversas manifestaciones.

En todas las ciencias, en todas las profesiones, en muchas industrias hay centenares de hombres que trabajan para hacer fructificar la electricidad en el campo que cultivan. Las fábricas de alcohol utilizan hoy la corriente eléctrica para quitar el mal gusto al líquido. Los talleres de blanqueo tratan de blanquear por medio de este agente. Las minas lo reciben para alumbrar sus galerías. La metalurgia empieza á entrever en él el alma de su porvenir. Las industrias químicas, la fabricación de colores, están haciendo fructuosos ensayos, que pueden quizás mañana transformarlas por completo.

La locomoción eléctrica por tierra, por mar y por aire, ha hecho ya sus primeras tentativas que prosigue con la tenacidad de un norte-americano. La canoa inglesa *La Electricidad* ha realizado sus pequeños viajes de recreo por el Támesis. Siemens y otros en Alemania y en Inglaterra hacen correr los coches por los tranvías eléctricos. Gastón Tissandier no cesa en su empeño de viajar por el aire á favor de un motor eléctrico; y concretán donos ahora al epígrafe de este artículo, vamos á ver la electricidad haciendo el más modesto papel que puede encomendársele: *el de apagar y encender á distancia una lámpara de petróleo.*

Muchos establecimientos y casas particulares tienen hoy en la mayor parte de sus dependencias, botones ó llamadores eléctricos, y por lo tanto una pila, que suele ser, por más conveniente que todas, según noticias, la de Leclanché. Pues esta servirá para encender ó apagar á distancia una lámpara de petróleo, sin más trabajo que el de apretar ligeramente un botón, como el de los llamadores, que puede estar colocado á la cabecera misma del lecho. Cuando se aprieta el botón, si la lámpara está apagada se enciende; si está encendida se apaga. Es el botón de la vida y de la muerte, del bien y del mal. El mismo acto mata y resucita. El inventor de este aparato es Mr. Maigret y la explicación que se hace de su mecanismo es la siguiente: «Consiste en un electro-ímán disimulado en el zócalo de una lamparilla. Al apretar el botón que está en la pared de la alcoba al lado de la cama, se cierra el circuito de la pila única del edificio; la corriente pasa por el electro-ímán; este atrae su armadura de hierro, la cual, en su movimiento de aproximación, reobra sobre una doble varilla metálica que en sus extremos lleva una espiral de hilo delgado de platino y que acerca esta espiral á la mecha de la lámpara. La doble varilla al ejecutar su movimiento, comprime un fuelle pequeño, cuyo tubo sopla sobre la mecha. La espiral de platino, incandescente por el paso de la electricidad, está cerca de la mecha. Si la lámpara está apagada, los vapores de petróleo que el tubo del fuelle arranca de la mecha se inflaman, y la mecha se enciende; y si la lámpara está encendida, el fuelle la apaga, al apretar el botón un instante.»

## LA CIENCIA Y LA INDUSTRIA

**A** la manera que la vista recorre la pradera esmaltada de flores, sin saber qué admirar más, si el perfumado aroma de las unas ó los delicados matices de las otras, así la mente, extendiéndose por el espacioso y florido campo de la ciencia, encuentra por doquiera algo digno de fijar su atención.

Vé por una parte las ciencias filosófico-morales que la brindan con eternos principios para de ellos deducir sus múltiples consecuencias, y contemplar á la vez las ciencias naturales que tan eficaz auxilio prestan al hombre para perfeccionar sus obras y utilizar las fuerzas ciegas de la naturaleza. La Geografía marcando rutas á través de los desiertos del Océano y del Sahara para favorecer de este modo el comercio de los pueblos; la Historia dando á conocer los distintos periodos por que han atravesado las naciones y sacando de su estudio útiles lecciones para la ciencia de gobernar, y la Moral dando saludables reglas para la vida práctica, son otros tantos testimonios de la importancia de estas ciencias.

Mas consideremos, aunque sea muy á la ligera, la Física y la Química cambiando por completo la faz de las sociedades con sus sorprendentes descubrimientos; la Historia natural dando á conocer al hombre sus vasallos, desde el colosal elefante hasta el microscópico zoófito, y, por último, las Matemáticas, en sus infinitas aplicaciones, y habremos ya formado una idea algo aproximada del importante papel que siempre han desempeñado las ciencias físicas y de la noble misión que están llamadas á realizar.

A ellas se deben los numerosos inventos que forman el carácter de nuestra época, y ellas han marchado y marcharán siempre á la cabeza de los progresos técnicos, preparando con sus adelantos el terreno para el ulterior desarrollo de la industria.

Hubo un filósofo de la antigüedad, que convencido de la importancia de la palanca, y conociendo la sorprendente facilidad con que esa máquina favorece las fuerzas del hombre cuando se aplica como potencia para vencer una resistencia cualquiera, exclamó en medio de su entusiasmo: *Da mihi punctum et movebo terram*. Dame un punto y moveré la tierra. Y si cuando apenas eran conocidos los más ligeros rudimentos de las ciencias, y menos aún en sus aplicaciones; si en aquel periodo en que era ignorada la existencia de algunos agentes que tan importante oficio hoy desempeñan, ya el célebre Arquímedes encomiaba las excelencias de una máquina hasta el punto de creer que con su auxilio no habría empresa irrealizable para el hombre, ¿qué no podríamos decir hoy que el calor y la electricidad nos suministran fuerzas tan poderosas como las desarrolladas por el vapor y los electroimanes?

En nuestro siglo, si bien no se han realizado los deseos del filósofo griego, porque, como á él, nos falta el punto fuera de la tierra para apoyar la palanca que había de moverla, en cambio el genio, auxiliado por la ciencia, ha llevado á cabo hazañas más portentosas que las que la

fábula refiere del famoso Hércules. Las inaccesibles montañas que antes eran murallas insuperables entre nacionalidades distintas, han sido oradadas para que penetren en sus entrañas esas inmensas moles de hierro que parecen seres animados, cuya poderosa respiración arroja espirales de negro humo; los istmos han sido canalizados, reuniendo mares, cuyas aguas antes no se habían mezclado y en las que ahora flotan y se mueven los barcos sin el auxilio de los vientos y sin el concurso de los remos; los continentes se comunican con las islas por medio de cables submarinos que anulan las distancias, y hasta la atmósfera se ha visto invadida por los globos aerostáticos, no pasando quizás la generación actual sin que el hombre siga en línea recta su camino por encima de los montes, añadiendo el impulso del viento á las fuerzas locomotoras del vehículo.

¿Y á quien sino á las ciencias físicas se deben estos admirables progresos de tan notoria importancia? La Física, con sus máquinas de vapor y magneto-eléctricas; la Química, con sus productos indispensables en la mayor parte de las industrias, principalmente en la tintorería; la Historia natural, suministrando los combustibles tan necesarios para la producción del vapor, y las demás ciencias cooperando también al mismo fin, han realizado obras al parecer superiores á las fuerzas del hombre y han colocado la industria á la altura en que hoy se encuentra.

Nada resiste á la ciencia; ella todo lo invade y por todas partes deja señales de su benéfica influencia, pudiendo con razón decirse, que los adelantos de las ciencias son el verdadero barómetro de los progresos industriales.

L. Caballero.

## LOS CARACTERES VIDRIOSOS

**L**as enfermedades morales, que afectan al individuo lo mismo que á la colectividad en los vicios del carácter, están, en primer término, influidas de cierto grado de perversión de la voluntad, y después se conservan y estratifican en nuestro interior, merced á errores inherentes á la inteligencia y á sobrecitaciones injustificadas de la sensibilidad. Estas dos últimas constituyen condiciones que se esculpen en el fondo de nuestra naturaleza moral y sirven de causa ocasional para que crezca, cual elemento determinante, la perversión de la voluntad.

Tales factores cooperan, cada uno en su grado, á crear y conservar lo que gráficamente se denomina *Caracteres vidriosos*, aspecto ó faz que toma la susceptibilidad humana y cuya consideración y examen no deja de ofrecer alguna utilidad práctica.

Los caracteres vidriosos, que se inician por continuas rozaduras en el trato social, si quieren hacer gala de una exagerada modestia, resultan, atentamente observados,

con un exceso de de todas las rozas una exaltación en el curso ordinario de los caracteres vidriosos prudencia y mesura según usualmente

Se retrasa el reterres vidriosos por de las valiosas causas ya porque las abundadas para el ante la noble empuje porque se llevan pues en todos es empresas, desistiendo resuelven dificultades obstáculos, con sa evidencia su flaqueza

Malogrados sus probísimo recurso no les interesa fuera de su centro Y entónces, el pr quieren revestir su velo que oculta s las atribuciones q

El que está dor dá en la vida, por tantos tropiezos de servidumbre que fabricarse para sí atmósfera social q consienta hoy tím y en lo sucesivo o piedra sobre piedra requiere y que los según él lo entie Son otros tantos teres vidriosos por obliga á un aislam una sociedad hech

Para los caract pequeño, cuando que retraerse de él circunstancias en rebasa los límites

Varias son las o desarrollo y crecim si comienza siendo tibilidad, termina tiva y cooperación

Proceden los c viciosa que ha pec en la juventud por ción del goce, y en en la vida constar favorales de la for vida han sido nu

con un exceso de orgullo mal disimulado, pues el origen de todas las rozaduras con que aparecen se encuentra en una exaltación extremada del propio valer. En el decurso ordinario de los sucesos aspiran á sobresalir siempre los caracteres vidriosos, sin que para ello reparen con prudencia y mesura si sus actos terminan ó no en punta, según usualmente se dice.

Se retrasa el relieve que esperan y ansian los caracteres vidriosos para su personalidad, ya porque carecen de las valiosas cualidades que gratuitamente se atribuyen, ya porque las circunstancias que les rodean no son abonadas para el caso, bien porque quedan supeditados ante la noble emulación de sus semejantes, ó finalmente, porque se llevan chasco y ven fallidas sus esperanzas; pues en todos estos casos desmayan en las más nobles empresas, desisten de sus más serios compromisos y no resuelven dificultades sino que violentamente cortan obstáculos, con salidas de tono que acentúan y ponen en evidencia su flaqueza.

Malogrados sus más ansiados deseos, echan mano del prohibido recurso de pasar por hombres excéntricos, que no les interesa nada del mundo, en el cual se hallan fuera de su centro y como faltos de atmósfera respirable. Y entónces, el pretencioso aire de superioridad con que quieren revestir su inacción, apenas si les sirve de tenue velo que oculta su radical impotencia para luchar con las atribuciones que la vida ofrece.

El que está dominado por lo vidrioso de su carácter da en la vida, por la complejidad con que ésta aparece, tantos tropiezos como pasos, y se vé obligado, por la servidumbre que impone semejante preocupación, á fabricarse para sí mismo y de manera artificiosa, una atmósfera social que no le asfixie por completo y que le consienta hoy tímidamente, mañana con más insistencia y en lo sucesivo con un orgullo creciente, ir poniendo piedra sobre piedra para el pedestal que su personalidad requiere y que los demás no le conceden porque carecen, según él lo entiende, de generosidad y criterio recto. Son otros tantos pasos en falso que llevan á los caracteres vidriosos por una pendiente fatal, pendiente que les obliga á un aislamiento cada vez mayor, ó á rodearse de una sociedad hecha á su imagen y semejanza.

Para los caracteres vidriosos suele parecer el mundo pequeño, cuando en realidad les viene ancho y tienen que retraerse de él, por la complejidad de condiciones y circunstancias en que la vida se manifiesta, excede y rebasa los límites estrechos en que la conciben.

Varias son las causas á que puede referirse el génesis, desarrollo y crecimiento de esta preocupación social, que si comienza siendo una manifestación más de la susceptibilidad, termina en un egoísmo que ahoga toda iniciativa y cooperación en la vida.

Proceden los caracteres vidriosos de una educación viciosa que ha pecado en la niñez por exceso de mimo, en la juventud por una facilidad ilimitada en la satisfacción del goce, y en la madurez porque han predominado en la vida constantemente lo que se llaman los vientos favorales de la fortuna. Cuando las contrariedades de la vida han sido nubes de verano, nuestro capricho ley,

nuestro deseo realidad de momento, y nuestra esperanza fruto rápidamente cosechado, es punto ménos que imposible que no imaginemos que nuestra existencia debe ser carrera jamás interrumpida de triunfos y camino siempre sembrado de flores que espigamos aquí y allá á nuestra voluntad y antojo. En esta expansión general de nuestro ánimo (estado por el cual todos atravesamos en lo denominado edad de las ilusiones) no prevenimos, sino que la experiencia dolorosamente nos advierte que al lado de las flores crecen las espinas, y que la ilusión produce la escrescencia del desengaño. Hasta entónces hemos mirado y visto el mundo sólo por un prisma, el de nuestra personalidad, centro al cual se han ido moldeando y subordinando las circunstancias de la vida, cuyas leyes identificamos con nuestros propios deseos. Con esta idea subjetiva, algo tocada de egoísmo, la vida seduce y encanta por las satisfacciones que nos ofrece, y repugna y aún se hace odiosa si el hombre no adquiere bastante dominio sobre sí, y presume absurdamente que la ley de la abnegación no reza para nada con él.

Imbuídos de tan falso criterio, gustamos avaramente de la vida, si sus resultantes generales producen este relieve de nuestra personalidad, á que el egoísmo aspira; pero la huimos y evitamos ó neciamente nos oponemos á la marcha de los sucesos, si no encajan en el cuadro que allá abstracta é imaginariamente hemos delineado. Se formulan entonces quejas contra unos y otros, contra todos los que nos rodean, inculpándoles de aquello de que somos nosotros los responsables, y de aquí dimana la *dificultad* del trato social y las *puntas* que se señalan en nuestro carácter para convertirle en vidrioso y fácilmente quebradizo. Por esto se dice que los caracteres se prueban en la adversidad.

A tales dificultades se une la no menos atendible de que la marcha de los sucesos no puede ser interrumpida; y para evitar en parte las consecuencias que de ella se desprenden indefectiblemente, no nos ponemos frente á los obstáculos, sino que huimos el cuerpo y nos ahorramos el único trabajo que pudiera ser fecundo; esto es, el esfuerzo para rectificar nuestros falsos juicios. Consecuencia obligada de este retraimiento es nuestra falta de experiencia y la inevitable persistencia de nuestros errores, atribuyendo á los demás culpas que se hallan solo en nosotros mismos.

En vez de volver sobre los actos que nos han causado un cierto sabor astringente, y en la confianza de que con nuestra intervención personal y directa en su cumplimiento hemos de hallar el remedio al dolor recibido, preferimos, por una comodidad mal entendida, darnos por violenta é injustamente tratados, restringiendo el círculo de los afectos al de aquellas personas que no nos contradicen ó que bajamente alientan nuestras flaquezas.

El aislamiento crece, la comunicación social se hace cada vez menos expansiva, y al aumentar las *puntas* del carácter, dificultamos por grados la amistad, que es lazo indispensable, si queremos cooperar á la obra común é influir en ella y ser influidos por los demás, cumpliendo la ley de la solidaridad humana.

Urbano González Serrano.

## EL PAN

HISTORIA.

**P**A de muy antiguo uso es esta clase de alimento hecho con harina de cereales.

Los israelitas comían pan con levadura, reservándose el *ácimo* para las ofrendas y solemnidades. Dicese que aún hoy hacen los beduinos tortas ó pan sin levadura, que cuecen en el rescoldo, entre capas de estiércol seco. Nuestros pastores las hacen también muy buenas por el mismo procedimiento, si bien el combustible que emplean es la leña de los montes y no el escremento seco de que echan mano aquellos rudos habitantes del Africa.

Los egipcios, y lo mismo hacen los tahoneros ingleses, amasaban el pan con los pies.

Chui-Noung, sucesor de Fohi, pasa por ser el primero que enseñó el arte de amasar con harina de trigo y vino de arroz, 1998 años antes de Jesucristo.

Aun cuando en los tiempos de Plinio se hacía pan de diferentes clases de granos, el más aceptado y el que más se solicitaba era el trigo, siendo el italiano el que se consideraba de primera clase, después el de Boccia y en tercer lugar el de Sicilia, cuya localidad era el verdadero granero de Roma.

El peso del pan que se consideraba bien hecho excedía por lo menos en un tercio al de la harina en él empleada, proporción que todavía se tiene por la más aceptable. Rohler en su *Rechenmeister* establece las proporciones siguientes: de cada 100 libras de harina, 156 de masa y 153 libras y 11  $\frac{1}{2}$  onzas de pan.

«En las Galias y en España, dice Plinio, donde se saca bebida por medio de la inmersión del grano en agua, recogen la costra que se forma sobre el grano así fermentado, y la emplean como levadura, á lo cual debe atribuirse la mayor blancura del pan que allí se hace.» La levadura que usaban los romanos se hacía del mijo fermentado en zumo de uvas. Dicese que la de esta clase se podía conservar un año entero. También empleaban salvado de trigo puesto durante tres días en zumo de uvas, y secado después al sol. De esta masa se hacen unas pequeñas pastas, las cuales se batían en agua caliente con harina de flor y después se mezclaba con toda la masa. La indicada clase de levadura se hacía durante la vendimia, pero había otra obtenida de la cebada y agua, que se preparaba en cualquiera época del año. Se hacían con ella pedazos de dos libras, que se amasaban hasta que adquirían un color moreno rojizo, hecho lo cual, se colocaban en vasijas, donde se dejaban agriar. Esta levadura se sumergía en agua, cuando se empleaba para hacer el pan.

Para obtener levadura de uso inmediato, se amasaba un poco de harina sin sal, se ponía á hervir y después se dejaba hasta que se volvía ágría. También se hacía pan con la levadura resultando de un poco de masa reservada del último amasijo, medio empleado por los hebreos y que todavía está en uso en muchos pueblos de España. En

los distritos marítimos la harina se mezclaba con agua del mar por economizar la sal.

Esta preparación de algunas clases de harinas, el salvado, según dice Plinio, se separaba por medio de la trituración del grano hecha en morteros, en los cuales se colocaban pedazos de ladrillo y arena. Algunos malos traductores de los escritos de aquel naturalista le han hecho decir, que el grano se molía á la vez que los pedazos de ladrillo y arena, mezclándose estas sustancias con la harina, error crasísimo que merece citarse por la enormidad del dislate que en él se ha consignado. Lo que parece cierto es que para dar blancura al pan se mezclaba á la masa cierta cantidad de cal de la montaña ó cerro de Leucorgeum, no lejos de Nápoles.

De esta adulteración, todavía podrían enseñar algo los tahoneros españoles á los de la antigua Roma. La manufactura del pan fué ocupación exclusiva de las mujeres, hasta 580 años después de la fundación de Roma, en que ya se establecieron varios tahoneros. El pan se comía algo húmedo, y se amasaba también con jugo de uva, manteca, huevos y leche, así como se untaba á veces con miel. El pan remojado con vinagre, era ración que se administraba á los pueblos.

En Inglaterra el pan con levadura se introdujo en 1634. La elaboración con maquinaria comenzó en 1858 y la insuflación con ácido carbónico, por saturación de este gas con el agua, en 1859.



## Sección de Agricultura

## CONGRESO ANTI-FILOXERICO EN LOGROÑO

**R**EUNIDOS el lunes 1.º de Octubre último en el salón de sesiones de la excelentísima Diputación provincial los representantes de la misma provincia y de las de Alava, Búrgos, Navarra, Huesca y Zaragoza, la Comisión provincial de la de Logroño y diputados residentes en la capital, bajo la presidencia del excelentísimo señor gobernador civil, se dió lectura del proyecto anti-floxérico del señor don José Bellido.

Admitido en principio dicho proyecto, empezó la discusión por artículos en la que tomaron parte los señores Blasco de Zaragoza, Orus, ingeniero de Huesca, Salvador, ingeniero jefe de esta provincia, y otros señores diputados, haciendo ver los conocimientos científicos que atesoraban y el gran deseo que les animaba de evitar por todos los medios imaginables la invasión filoxérica, que tantos perjuicios había ocasionado.

Considerando el señor Bellido muy pertinentes las atinadas observaciones de los señores que tomaron parte en

la discusión, acordó nombrar una Comisión de Salvador, Rivero y el lado con las en plieron bien y á las pocas horas bado por unanimidad interés darlo á

«La zona de anchura ó más tral en la provincia gros continuará atravesando por montañas de N más económica de viñedo.

Para sufragar por término de timos de peseta de la provincia años. Estas ca ciones respectivamente crean más conv les impondrá el

Si las Diputaciones formarán una Junta víduos de la C contra la filoxera cultores que crean individuos que Comisión se re Zaragoza.

Reunida esta to de ley que ha zación del aislam

1.º La necesi vides que haya d

2.º Se consi nuevas plantacio

3.º La facultad cuotas consignadas para la cobranza riencia demostrada solicitará del Go lo que se conside

Redactado el va, esta, si las c en pleno ó una C das las provinci del proyecto.

También se c dación de un re bación de la Jun

Procurará hac la introducción d gación de la flo

Las Diputacio groño, Navarra, de 5.000 pesetas

la discusión, admitió la reforma de varios artículos y se nombró una comisión compuesta de los señores Bellido, Salvador, Rivera y Orus para que se redactase el articulado con las enmiendas admitidas. Dichos señores cumplieron bien y brevemente su cometido, dándose lectura á las pocas horas del proyecto anti-filoxérico que fué aprobado por unanimidad y cuyo extracto creemos que es de interés darlo á conocer:

«La zona de comunicación tendrá 30 kilómetros de anchura ó más si es necesario. Partirá del Pirineo central en la provincia de Huesca y bajando por los Muegros continuará por las de Teruel, Guadalajara, Soria y atravesando por la de Búrgos y Alava, terminará en las montañas de Navarra. Se señalará por donde resulte más económica, procurando encerrar la mayor extensión de viñedo.

Para sufragar los gastos contribuirán los propietarios por término de cinco años con la cantidad de cinco céntimos de peseta por decálitro de vino recolectado. Los de la provincia de Búrgos sólo contribuirán por cuatro años. Estas cantidades serán recaudadas por las Diputaciones respectivas, ya por garapito, ya por aforo, según crean más conveniente; y á los que vendan las uvas se les impondrá el pago por cada doce kilogramos de uva.

Si las Diputaciones interesadas aprueban este proyecto, formarán una Junta directiva que la compondrán los individuos de la Comisión, los de la Comisión de defensa contra la filoxera de cada provincia y el número de viticultores que crean oportunos. Esta Junta designará tres individuos que formarán la Comisión ejecutiva. Esta Comisión se reunirá el 1.º de Diciembre próximo en Zaragoza.

Reunida esta Comisión procederá á redactar el proyecto de ley que ha de presentarse á las cortes para la realización del aislamiento. En este proyecto se consignará:

- 1.º La necesidad de la expropiación forzosa de las vides que haya dentro de la zona del aislamiento.
- 2.º Se consignará la prohibición absoluta de hacer nuevas plantaciones dentro de la zona.
- 3.º La facultad para las Diputaciones de imponer las cuotas consignadas, con el aumento que crean necesario para la cobranza y traslación de fondos. Si la experiencia demostrase que los fondos eran insuficientes, se solicitará del Gobierno nueva autorización para aumentar lo que se considere indispensable.

Redactado el proyecto de ley por la Comisión ejecutiva, esta, si las cortes están reunidas, marchará á Madrid en pleno ó una Comisión en que estén representadas todas las provincias, para gestionar la pronta aprobación del proyecto.

También se ocupará la Comisión ejecutiva de la redacción de un reglamento, el cual se someterá á la aprobación de la Junta ó juntas directivas.

Procurará hacer una enérgica propaganda para evitar la introducción de vides de otras provincias y la propagación de la filoxera en la zona aislada.

Las Diputaciones más interesadas, que son Alava, Logroño, Navarra, Zaragoza y Huesca, harán un anticipado de 5.000 pesetas cada una, como minimum que pondrá

á disposición de la Comisión ejecutiva, depositándolas en un establecimiento de crédito de Zaragoza que ofrezca las garantías necesarias, reintegrándose con los primeros fondos que se recauden.

Para retirar los fondos será necesario el acuerdo de la Comisión y libramientos firmados por el Presidente, Interventor y Secretario.

Mensualmente se remitirá á las Diputaciones copia de los ingresos y gastos que se publicará en los *Bolletines* y periódicos de las provincias interesadas.

Dicha Comisión cuidará de que se cumpla la ley filoxérica y cuantas disposiciones se promulguen, activando todo cuanto pueda contribuir á evitar la propagación.

En dicha reunión se acordó interesar al ilustrísimo señor director general de Agricultura, Industria y Comercio, recomiende á los ingenieros encargados del servicio agronómico, tengan siempre muy presente la cuestión filoxérica, inspeccionen y estudien los viñedos que pueden aparecer sospechosos y den con frecuencia cuenta del estado de las vides en sus respectivas provincias.

Igualmente se resolvió remitir copias del proyecto y actas á las Diputaciones congregadas.

El señor Orus presentó el proyecto de exposición que ha de dirigirse al excelentísimo señor ministro de Fomento, en el que se solicita, que para la invasión filoxérica se sirva ordenar á los ingenieros agrónomos, secretarios de las juntas provinciales de Agricultura, practiquen investigaciones cada dos meses en los viñedos de sus respectivas provincias, arrancando cepas y examinando sus raíces con ayuda del microscopio, para ver si se hallan ó no libres del insecto, dando cuenta en el acto del resultado de sus investigaciones, que deberá publicarse en el *Bolletín oficial*, y con el fin de conocer por medio de la ciencia dos años antes que la plaga pueda apreciarse á la simple vista, su existencia ó su ausencia.»

Estos son los importantes acuerdos tomados por este Congreso anti-filoxérico, con los cuales dió por terminadas sus sesiones.



## BIBLIOGRAFIA

BIBLIOTECA FORENSE

ENTRE las publicaciones que la prensa de esta capital ha dado á luz últimamente, ninguna de mayor importancia, sobre todo para la clase de abogados, que la traducción de los dos discursos forenses del insigne M. T. Ciceron, hecha con notable esmero por el docto catedrático del instituto, doctor don Luís Parral y Cristóbal, publicada por *La Asociación*

*Tipográfica* en un tomito en octavo, y puesta á la venta al módico precio de sesenta céntimos de peseta.

Es el primero el que pronunció Marco Tulio en defensa de los intereses de Quincio, y el segundo aquella magnífica oración, con que intentó desvanecer del ánimo de César las sospechas que los enemigos del rey Deyotaro le hicieron concebir de su lealtad y amigables intenciones. Ambos han sido juzgados por la crítica de todos los tiempos y naciones, y valorados en su justo mérito.

El último singularmente, anda impreso en multitud de libros de trozos selectos, para servir á la juventud aplicada de tema de traducción, de conocimiento de un notable modelo de la oratoria judicial, y de placer estético por la brillantez, rotundidad y armonía de aquellos magestuosos periodos, que levantaron al acusador de Marco Antonio á la cumbre de la elocuencia entre el pueblo acaso más elocuente de Europa.

No es, pues, nuestro ánimo aquilatar el mérito de tales composiciones, ya sancionado por el fallo de los siglos, sino poner de relieve con el traductor, la importancia que su estudio tiene para los que se dedican á la difícil profesión del foro; máxime al presente, que radicalísimas reformas en la administración de justicia hacen indispensable un conocimiento superior de la oratoria y de los modelos más acabados, así de la antigüedad como de los modernos tiempos; conocimiento que en ninguna fuente pueden adquirir con resultados más eficaces que en los discursos de Cicerón, que pasa por el príncipe sin rival de los oradores forenses.

La traducción que de los dos anteriormente nombrados ha dado á la estampa nuestro amigo, les facilita el hacerlo con escaso esfuerzo y grande provecho, gracias á su fidelidad y corrección, que vierten no sólo la idea y la sentencia, sino el giro y la inflexión de su estilo inimitable, y la cadenciosa armonía de sus cláusulas, tan difícil de ser trasladada de la lengua latina á la nacional.

Comparada su versión con la de Oviedo, así en la recta interpretación de la mente del autor, como en la energía y fuerza del estilo, ni siquiera sufren cotejo: tal es la languidez, flojedad y el desmayo que reinan en la del antiguo humanista, que vistió á la española la elocuencia del Foro romano. Precede á la traducción una sucinta biografía del autor, una rápida enumeración de sus obras filosóficas y retóricas, y una lista de sus discursos con la época en que fueron pronunciados, suficientes para formar un juicio adecuado de la personalidad relevante del inmortal autor de las filípicas.

Si el temor de alargar demasiado esta noticia no nos detuviese, extractaríamos algunos trozos del librito que nos ocupa, seguros de persuadir al lector inteligente de no ser la benevolencia la que nos obliga á ocuparnos de él con encomio, sino la justicia más estricta, debida á su indudable mérito.

Reciba, pues, el señor Parral la enhorabuena por su último trabajo literario, que seguramente han de agradecer todos los amantes de las letras latinas y de las glorias de la elocuencia forense.

S. G. A.

## Crónica de la Quincena

**N**UESTRO mercado es el más caro de España. Cuantos artículos de consumo se ofrecen al público, hasta los más inferiores, alcanzan precios de todo punto injustificados, y podríamos citar algunas plazas donde muchos de aquellos son exportados de otras regiones y es menos costosa su adquisición.

El importe de todo artículo de consumo objeto de la explotación comercial ha de tener su barómetro en las condiciones económicas del país donde aquella se realiza, cuyas condiciones le afectan del único valor que lícitamente puede tener, y cuando esto no acontece, como en el caso que nos ocupa, es señal evidente de que intervienen en el resultado causas ajenas á todo principio de buena equidad.

Aquí, los vendedores observan este principio únicamente en cuanto la relación del medio económico sirve para elevar el precio de sus artículos; pero se resisten por el creciente interés del lucro, que se apodera fatalmente de cuantos gozan de algún espíritu mercantil, á nivelarlos cuando cesan las causas que motivan el alza, y de este modo sus exigencias van aumentando por pequeños crecimientos, aprovechando todo el flujo de las circunstancias favorables, hasta que llegan á un punto intolerable ya para el público y se hace necesaria una reacción que ponga más en armonía tan encontrados intereses.

El municipio debe, en nuestro concepto, hacer más visible su intervención en este asunto, sirviendo de regulador que modere, con acertadas disposiciones, las exigencias de los cosecheros, pues el deber tiene de amparar los intereses locales, atendiendo á la queja general que ha provocado la enorme carestía de nuestro mercado.

\*\*\*

*Las Dominicales del libre pensamiento*, distinguida publicación que vé la luz en Madrid, dedica frases tan lisonjeras á nuestra REVISTA, que faltaríamos al más elemental deber de cortesía si no correspondiéramos con la manifestación de nuestra gratitud á la atención de que hemos sido objeto.

Nuestro querido colega defiende las tendencias del espíritu moderno con valentía y gran caudal de conocimientos, por lo cual su lectura es saboreada con placer por los verdaderos amantes del progreso, esos nuevos ungidos para realizar en la tierra los hermosos fines de la humanidad.

Agradecemos, pues, á *Las Dominicales* el elevado concepto que tiene de nuestra humilde publicación y recomendamos su lectura á nuestros abonados.

\*\*\*

Tárrega, el eminente guitarrista, nuestro querido paisano, ha conseguido grandes ovaciones en las Baleares, teatro ahora de su nueva correría artística.

Castellón puede decirse por hijo, porque Tárrega provoca la admiración allí donde es oído.

Esa nueva ovación nacer, como un eco de sus buenos hijos, entusiasta, la más sin-

La afición del pueblo había comprimido naturalmente les impuso una válvula de escape en la lidia le es dispendio.

Con la traslación de crito se ha realizado que no nos satisface conseguido despojar tan poco edificantes se han evitado sus bá-

Ahí están para que que últimamente se han sido muy acentuando más y más nica fiesta, y llevandoya cansado proceso.

¿Acaso los goce morales, son tan útil compensación llegar ningún modo, y urge propia dignidad y cul-

El municipio como se hace con las ataque hasta en sus que en ninguna otra medios autoritarios.

La noche del último lindo teatrito del Nuevo pone dar una serie de rada cómica.

Las obras que se *no mentir*, del señor de costumbres valenc *leta del dimoni*.

La ejecución de aparte de los pequeños acción dramática cu cohibidos por las a debut.

La señora Barbera nosotros, no pudo luc la sencilla razón de abrigamos la seguridad

Castellón puede con justicia enorgullecerse de contarle por hijo, porque Tárrega es un artista prodigioso que provoca la admiración, deshecha en torrentes de aplausos, allí donde es oído.

Esa nueva ovación repercute en la tierra que le vio nacer, como un eco que resbala por todos los corazones de sus buenos hijos, y desde aquí le enviamos la más entusiasta, la más sincera enhorabuena.

\* \*

La afición del pueblo á sus corridas callejeras, que se había comprimido merced á la contribución que sabiamente les impuso nuestro municipio, ha encontrado su válvula de escape en la plaza de toros, donde la celebración de la lidia le es permitida á cambio de un pequeño dispendio.

Con la traslación del espectáculo á un punto circunscrito se ha realizado un progreso que aplaudimos, pero que no nos satisface por completo; pues si bien se ha conseguido despojar á la población de aquellas escenas tan poco edificantes que ofrecía en sus calles, no por eso se han evitado sus bárbaros y sangrientos episodios.

Ahí están para ejemplo vivo de cuanto afirmamos, las que últimamente se han llevado á efecto en dicha plaza, que han sido muy fecundas en desgracias personales, acentuando más y más el primitivo carácter de la anacrónica fiesta, y llevando una nueva página de lágrimas á su ya cansado proceso.

¿Acaso los goces que allí se experimentan, goces inmorales, son tan útiles ó tan necesarios que merezcan por compensación llegar hasta el sacrificio humano? De ningún modo, y urge que tengan un término por nuestra propia dignidad y cultura.

El municipio consiguió aislar el mal, localizándolo como se hace con las epidemias; pero es preciso que le ataque hasta en sus últimas trincheras, con la seguridad que en ninguna otra empresa podrá emplear mejor sus medios autoritarios.

\* \*

La noche del último domingo, hizo su debut en el lindo teatrillo del Nuevo Casino, la compañía que se propone dar una serie de funciones durante la actual temporada cómica.

Las obras que se pusieron en escena fueron: *El octavo no mentir*, del señor Echegaray (don Miguel) y la pieza de costumbres valencianas del señor Escalante, *La Escalata del dimoni*.

La ejecución de estas obras fué bastante esmerada, aparte de los pequeños eclipses escénicos que sufre la acción dramática cuando los actores se encuentran algo cohibidos por las aprensiones que lleva consigo todo debut.

La señora Barberá, ya conocida ventajosamente por nosotros, no pudo lucir todas las facultades que posee, por la sencilla razón de que su papel no lo permitía, pero abrigamos la seguridad de que sabrá conquistarse gran-

des aplausos en el de Inés de don Juan Tenorio, que se pondrá en escena esta noche, conforme con la costumbre de añadir nuevas flores á la corona ya inmarcesible del gran poeta Zorrilla, el día de Todos Santos, con la representación de su famosa obra.

Descaremos que el público compense los esfuerzos de los artistas.

\* \*

Sabido es el crédito que goza la imprenta de *La Asociación Tipográfica* de esta capital por el esmero y buen gusto en la confección de cuantos trabajos se le confían.

Nuestros lectores deben estar convencidos de ello, pues una prueba de este aserto es nuestra REVISTA, mejorada notablemente en sus condiciones tipográficas desde principio de este año que se encargó de su impresión dicho acreditado establecimiento.

Hoy, con motivo de un acuerdo tomado por el excelentísimo ayuntamiento de premiar á los individuos de la compañía de bomberos que se distinguen en su humanitario servicio, ha sido confiada á dicho establecimiento la confección de los correspondientes diplomas, cuyo trabajo hemos tenido el gusto de admirar por sus excelentes condiciones artísticas realizadas por una caprichosa orla de elegante y difícil combinación y por el conjunto del trabajo, cuya impresión esta hecha con delicado esmero.

Nos congratulamos de prodigar aplausos de esta naturaleza á los modestos hijos del trabajo en nuestra provincia que á ello se hagan acreedores, como única compensación que podemos ofrecerles á sus merecimientos y en prueba de consideración, para que no cejen, en el desarrollo de sus industrias, de contribuir con sus ingeniosas producciones á elevar el concepto de esta provincia al rango que se merece.

\* \*

El personal de mozos del Casino Antiguo ha sido renovado casi por completo. Los socios de aquel distinguido círculo han tenido que sufrir por algunos días las consecuencias de su aprendizaje.

La desorientación de los nuevos mozos al comenzar sus funciones fué tal, que algunos de ellos tomaron por puertas de salida los grandes espejos del salón principal. A un amigo nuestro le sirvieron café en el sombrero que tenía encima de una silla, y á otro le limpiaron la barba creyendo que era un taburete.

—El Casino Antiguo se parece ahora á una iglesia, decía uno de los escarmentados.

Había sido bautizado con un chaparrón de marrasquino.

\* \*

Cuando las coquetas se desorientan acerca del interés que inspiran á los que quieren hacer sus víctimas, emplean cualquiera de sus habilidosos recursos.

La solicitud que el caballero muestra por recoger del suelo un abanico, un pañuelo, una flor, un alfiler, etcétera, etc., para entregarlo galantemente á su dueña, son para ellas motivo de cálculo y estudio que desvanecen ó confirman sus dudas. Sin embargo, suelen también tener sus fracasos.

No hace mucho tiempo, la linda C.... departía en una reunión de confianza con cierto gallardo joven á quien hizo blanco de sus coquetías; sin embargo, éste permanecía indiferente como si fuese insensible su alma á los encantos de la hermosura y del amor.

Entonces C.... puso en práctica uno de sus famosos recursos: Dejó caer al suelo su abanico, pero de un modo tan disimulado y natural, que hubiera hecho dudar al más sagaz observador, aun estando prevenido de la intención.

El joven no se inclinó á recogerlo y su dueña tuvo que hacerlo visiblemente despechada.

—Veo que no profesa usted la virtud de levantar al caído, dijo.

—Se equivoca usted, señorita, le contestó el aludido. La virtud que no profeso es la de levantar al que se deja caer por su gusto.

\* \*

—Ama el talento, hija mía, porque el talento es oro, decía á la tierna y encantadora Julia su buena mamá.

La niña prometía no olvidarlo.

Al poco tiempo se supo que un joven muy rico, pero que había tenido que abandonar la carrera de abogado objeto de sus estudios, por su desaplicación y rudimentarias dotes intelectuales, había solicitado las relaciones de Julia y al pedirle ésta consejo á su mamá obtuvo por respuesta la más formal negativa.

—Ese joven no me acomoda para tí, le dijo, y no comprendo como ha podido interesarte; á lo cual contestó Julia:

—Mamá, yo sigo tus consejos. ¿No me dijistes que el talento es oro? Pues, bien; yo amo á ese joven porque tiene mucho talento.

José Fola Iguibide.



### Sección Oficial

ADMINISTRATIVA Y DE CONSULTAS

**D**ESAMORTIFICACION. *Capellanías.* Se exceptúan de la venta por el Estado, á tenor de lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 11 de Marzo de 1843, los bienes de una prebenda,

beneficio, capellanía ó fundación de patronato familiar activo ó pasivo que hubieren consistido en una dotación confundida hoy en la masa capitular de catedrales ó colegiales, dejándose á disposición del poseedor del beneficio mientras viva y de los parientes llamados para después de su muerte, ó bien los mismos bienes de la dotación primitiva, si fueren conocidos, ó bien una parte de los comunes del Cabildo, equivalente al valor de la misma dotación, graduado por capitalización de la renta que hubiere percibido el prebendado en el año común del quinquenio de 1819 á 1823.

R. D. 10 Febrero 1883. Gac. 26 Agosto id.



### Sección Comercial

#### ESTADO DE LOS PRECIOS

que han obtenido los principales artículos, el 29 de Octubre, ó sea el último de mercado en esta capital.

Peso ó medida	GÉNEROS	VALOR de la unidad en	
		Ptas.	cs.
Hectólitro.	Trigo. . . . .	21	83
»	Maíz. . . . .	15	06
»	Habón. . . . .	15	06
»	Arroz de 1. <sup>a</sup> . . . . .	42	17
»	Id. de 2. <sup>a</sup> . . . . .	37	05
»	Id. de 3. <sup>a</sup> . . . . .	33	13
»	Habichuelas. . . . .	28	61
»	Arvejones. . . . .	»	»
Quintal métrico.	Paja. . . . .	5	58
»	Carbón de encina. . . . .	10	67
»	Harina de 1. <sup>a</sup> . . . . .	42	55
»	Id. de 2. <sup>a</sup> . . . . .	38	19
»	Id. de 3. <sup>a</sup> . . . . .	31	64
»	Algarrobas. . . . .	9	70
»	Verba seca. . . . .	15	52
Kilógramo.	Carnero. . . . .	1	88
»	Oveja. . . . .	1	78
»	Vaca. . . . .	2	40
»	Tocino. . . . .	2	50
»	Cáñamo *. . . . .	»	93
»	Patatas *. . . . .	»	08
»	Higos *. . . . .	»	»
Litro.	Aceite. . . . .	»	95
»	Aguardiente. . . . .	»	80
»	Vino. . . . .	»	45

**Nota.** En dichos precios vá incluido como satisfecho el impuesto por consumos de las especies gravadas. Estas son las que no llevan arterisco.

Imprenta de la Asociación Tipográfica



SUMARIO.  
acercas de la des-  
Sales y Ferré.-  
Gras y Elias.-  
co.=Crónica de

¿POR

**C**ONTU  
más  
P

sita para vivir?

Contestación:

Hé aquí la p  
bíamos tener g  
indelebles.

Demostración

oxígeno é hidro  
porque sin ello  
gundo lugar, sin  
que nos sirven c  
tienen cosechas

Repasemos l  
guemos el orige

remos que allí c  
habita nadie, es

veneros de agua  
populosas ciuda

gracias al Táme